

*Laudatio* del Prof. Dr. D. Gregorio Salvador Caja

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá

Prof<sup>a</sup>. Dra. D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Ángeles Álvarez Martínez

24 de noviembre de 2011.

Sr. Rector Magnífico, Autoridades académicas, restantes autoridades, miembros del Claustro Universitario, Doctores Honoris Causa, Señoras y Señores,

Quiero, en primer lugar, expresar mi agradecimiento y satisfacción por poder participar hoy, como madrina, en este acto de investidura del Dr. Gregorio Salvador como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá.

Sintetizar en unos minutos la figura de Gregorio Salvador es tarea verdaderamente imposible. Sesenta y dos años de dedicación universitaria supone tarea ardua para quien quiera resumirla o glosarla. Por ello, intentaré usar las palabras más precisas, las que definan mejor esta figura profesional, literaria y personal que mejor lo caractericen, aunque soy consciente de que me quedará mucho por decir. A las palabras es a lo que ha dedicado toda su vida profesional D. Gregorio, y confío en que la selección que haga, rinda homenaje a un profesor, escritor y hombre como hay pocos en nuestra sociedad.

Como profesional, D. Gregorio Salvador fue el iniciador y casi único representante de la corriente de la Semántica estructural en España. Esta fue una disciplina lingüística que desarrolló entre los años sesenta y setenta del pasado siglo en su Magisterio en la Universidad de La Laguna -al crear la Escuela Semántica de La Laguna-, pero que continuó en las Universidades de Granada, Autónoma de Madrid y Complutense hasta su jubilación en esta última universidad en 1992. A pesar del tiempo transcurrido, ningún lingüista ha sido capaz de superar su Magisterio en ese campo en estos cuarenta años. Sin embargo, no se ha dedicado exclusivamente a la Semántica. También ha trabajado la Crítica literaria, la Fonética, la Dialectología, la Historia de la Lengua, o la Política Lingüística. Libros suyos como *Semántica y lexicología del español*, *Estudios de dialectología*, *Política lingüística y sentido común*, *Lengua española y lenguas de España*, *Un mundo con libros* o *La historia de las letras*, o el más del centenar de artículos que ha publicado en más de medio siglo de activa dedicación a la lingüística, son testigos de esa gigantesca contribución a nuestra lengua y cultura en España y América. No en vano, hace ya veinticinco años, en 1986, fue elegido como Miembro de número de la Real Academia Española, en reconocimiento de sus múltiples méritos académicos y aportaciones al español en todo el mundo.

En todas esas facetas Gregorio Salvador ha destacado por la originalidad de sus juicios, por la sensatez en sus aportaciones y por la rigurosidad en sus críticas. Además, también por la generosidad en sus ideas, y por un comportamiento cabal siempre, y valiente, ante los atropellos y desaguizados de los seudointelectuales de miradas miopes que sólo defienden intereses particulares. Ha sido amigo de los que hablan verazmente y con sensatez, discreto en sus juicios e inteligente en todas sus actuaciones.

Si su faceta como filólogo y profesor es suficientemente conocida y considerada, no habrá que olvidar tampoco su obra como escritor. Con una prosa sencilla y cervantina, con la claridad que lo caracteriza, presenta temas actuales, cotidianos

y cercanos a los lectores, con los que muestra la vida misma, tanto en sus colecciones de cuentos -*Casualidades* y *Nocturno londinense*- como en su novela *El eje del compás*, novela que relata la vida universitaria de un profesor de Historia, con muchas de las vicisitudes de casi cualquier profesor universitario. Ligerero en la prosa, muy humano en las historias que cuenta, honestidad en sus principios y afectuoso con sus personajes, de los que todos nos encariñamos, Gregorio Salvador hace alarde de las técnicas narrativas al uso, que responden a sus miles de lecturas y a sus años de reflexión en *Crítica Literaria*.

Pero en esta apretada síntesis de los méritos del Dr. Salvador no puedo olvidar su faceta humana, quizá la más importante de todas y la menos conocida. El Dr. Salvador ha sido, y es, Maestro de muchos de nosotros. Nunca ha negado su apoyo, sus conocimientos ni su sabiduría. Ha sido abnegado, generoso, certero en sus juicios, juicioso en sus consejos; y todos hemos recurrido a él para aprender y recibir su asesoramiento. Su enseñanza peripatética por las calles de Madrid ha resuelto, en muchos casos, numerosas dudas a todos los discípulos y amigos que acudimos a él. Activo, siempre; dispuesto a justificar sus opiniones en cualquier situación, afectuoso en su trato para todos, y templado en los momentos terribles que la vida le ha deparado. Nunca se ha visto a nadie más sereno -con lágrimas en los ojos- en medio del dolor desgarrador de la tragedia. Quizás, la visión manriqueña de la vida y la muerte le otorga esa templanza a un hombre excepcional, como pocos. Sobrio en sus costumbres, serio en sus decisiones y honesto en sus actos. Nunca ha negado su apoyo a quien se le ha acercado.

Desde lo más hondo de mis sentimientos, doy gracias a la vida por permitirme vivir estos mágicos minutos (como mágico es el encuentro del maestro generoso en su saber y el alumno ávido de conocimientos). Hoy, desde esta Cátedra y en un lugar tan hermoso y pleno de tradición, donde resuenan ecos de voces ilustres hago esta laudatio, y agradezco a la Fortuna haber disfrutado del magisterio directo, continuo y personal de Ana Rosa y de Gregorio Salvador, excepcionales maestros.

En virtud de todos estos méritos expuestos, y del acuerdo tomado por el Claustro de la Universidad de Alcalá, solicito al Sr. Rector que se proceda a la investidura del Profesor D. Gregorio Salvador como Doctor Honoris Causa por esta Universidad.